

RELACION

DE LA VICTORIA QUE LOS

Monges Bernardos de nuestra Señora

de Oya tuuieron de cinco nauios

de Turcos, en 20. de Abril.

A DON ALONSO DE CABRERA, CAVALLERO
 del Abito de Calatraua, del Consejo de su Magestad, en los
 supremos de Iusticia, Camara, y Cruzada.



CR natural dependencia se deuia la
 direccion deste discurso al Padre Fray
 Valeriano de Espinosa, General de
 San Bernardo, siendo accion de sus hi-
 jos. Mas si por disposicion legal le re-
 presentan, siendo v. m. vno de los prin-
 cipales desta gran Religion, en ha-
 zerle dueño del que dà su Reuerendis-
 sima li songeado. Y he pagado en parte
 las obligaciones, en que cada dia me pone la generosidad de su ani-
 mo, que acompañado de las auentajadas partes de calidad e inge-
 nio que le dotò naturaleza, le han puesto en el lugar que ocupa, y
 España se los dessea mayores, si bien seran todos menores que mi
 desseo.

Lex in
 suis, ff de
 liberis.

Andres de Mendoza.

DE auer aclamado à Dios Ezechiel, Señor de los exercitos, le llamò justia-
 mente Esaias, Principe de Paz. Verdad tan cierta, que aun la tranquilidad
 eterna de su habitacion la adquirierò los celestiales espiritus (si ya no por
 medio de la guerra de Miguel con el primer luzero, principio en quiè Dios
 fizo de si à las criaturas) en fè de Christo venturo, que en la campaña del Caluario en
 batalla tan porfiada, sino y qual, muriendo vencio sus enemigos.

Siempre la paz se induze de la guerra; porque las armas (como aduertio el Empera-
 dor Iustiniano) son vn principalissimo requisito de los Imperios: porque como en ellas
 se muestra el poder, como notò Graciano, causan miedo y cuydado que tienen por e-
 fectos propios la reputacion del poderoso. Asì lo siente Vegetio, y lo confirma el fe-
 nix de los ingenios Augustino. De donde dixo el gran Emperador Galba, que los Rey-
 nos los adquiria el poder; los conseruaua la reputacion; que es la que pone en cuydado
 y enfrena el orgullo de los animos, para que respecto della midan sus fuerças: y son
 tan necessarias las armas (asì lo ha mostrado la experiencia) que Aluarò Pelagio las
 pone por principal condicion de los Reynos.

23. cap.
 Noli exti-
 stimare.
 Tacit. 3.
 Annal.
 Lib. 1. de
 planctu
 Ecclesie.

A Y con



*2. 2. q. 21.
art. 1.*

*Sap. Ps.
84.*

*Lib. 19. c.
6.*

*Potuit fa-
cere mala
Sed non fe-
dit. S.
Nō dabis
sanctum
tuum vi-
dere cor-
ruptionē.*

*Mille an-
ni ante o-
culos tuos
tanquam
dies be-
sterna.
qua pra-
serijt.*

*Ad habi-
tatores pe-
trae.*

*In petra
exaltavit
me. Psal.
28.*

*Cūque
sūpisset
cor eius
auariciā
propter
vias Do-
mini.*

Y con ser causa tan aspera la guerra, que incluye en si tan violentas operaciones, tan terribles temores è inquietudes, como de su definicion se infiere, produce efecto de tan dulce serenidad, como la paz: de la qual el Doctor Angelico dize, Ser vnion de afectos en possesson del desseo. Qualquiera paz es concordia, no toda concordia es paz; que significa linea mas superior: que quando muchas voluntades concurren à deslejar vn fin estan en concordia, mas no en paz, hasta que le consigan; porque este nombre sobrela conformidad añade quietud possessoria del desseo. De donde coligio Cassiodoro su definicion, que dixo, ser tranquilidad que concorda en el bien. Y san Agustin la llamó, serenidad del animo, quietud de la mente, simplicidad del coraçon. Esta virtud fue tenida siempre por simbolo del abundancia, siendo viua imagen de la vision de Dios, agregacion de todes los bienes: que como en aquellas soberanas esferas aduirtió el mismo Augustino en los libros de la ciudad de Dios, no ay contradicció, no enemigos, no resistencia, no emulacion, ni discontenuto. Vee el que tiene esta virtud heroica, en si mismo à Dios: de donde el gran Padre de la Iglesia Griega, y luz de ambas Nazianzeno, discurrendo las bienauenturanças, dificulta si el ver à Dios es premio de todas las virtudes, como el Euangelista se le dà en singular a esta. En el cielo (dize el santo) consiste la beatificacion en la quietud con que se vee a Dios. pues el pacifico, cuya virtud produce efectos tales en su alma, en si mismo le vee, pues halla en si vn retrato de la quietud del cielo.

Lo qual considerando el Rey don Alfonso llamado el Noble, y Santo, de cuya canonizaciō oy se trata (primer cuydado en los Reyes, honrar los que les precedieron, y mas con la honra deuida a tan heroica santidad; que vn Rey santo es digno de mayor estimaciō que el de menor esfera; porque vencer voluntad independiente de nadie, y estādo el poder en su mano saberle enfrenar produce efecto tal como dar por hijo vn santo: y fue la mayor alabança q̄ le hallò el mas sabio Rey (quiza de esperimētarto en si) auiendo pesado (con mas que filosofico desengaño) en la razon, que aun para gangear la quietud es necessaria la guerra. De mas de otros diez y seis monasterios que fundò a la Orden de Cister, y en ellos el de las Huelgas de Burgos, tan celebre en todas edades y Prouincias, y mas por el dicho deponito de su cuerpo, integro contra los tiempos, pues a los justos ni la corrupcion los alcanza, ni los mide el tiempo, que parece que el discurso de la vida le gastò en esto, como sino huiera sido el mayor guerrero de aquellos felizes y mejores siglos, que no estan mal acreditados en el exēplo de buenos Reyes los que edifican, a que fortalece, de mas de Salomon don Felipe el prudente: Erigio de sus fundamentos en la aspereza de vnos riscosemulo del olimpo, eternamente oduetos a las luzes del firmamento, y en las cuevas primero abitacion de dragones. El Real è insigne monasterio de nuestra Señora de Oya en la España Lusitana en la parte que el Reyno de Galizia confina à Portugal, opuesta a la villa de la Guarda, donde el gran rio Miño defagua en el Oceano Setentrional cerca de la villa de Vayona, sobre el golfo llamado de los Geografos Atlantico, tan furioso, que tal vez impelido del viento con ser bien altos, sobre puja los muros; y tiene en frontera à Camiña, tãtas vezes, si trofeo a los Españoles, tragico teatro a los sucesores de Agarr; y parece a quien mira solo con ojos de carne el sitio del monasterio, que el Rey santo le puso alli por presa del primer determinado à acometerla, sin mirar que como los justos son Profetas le dexaua la mayor defensa; porque demas de la natural fortaleza que nuestra Prouincia tiene, pues nos llama Isaias abitadores de la piedra. Y el Rey Profeta en nombre de Christo dize, que serà ensalzado su nombre en la piedra. Le fortalecio el Rey con tanta excelencia, que parece miraua quanto auia de crecer la malicia y la oposicion de nuestros enemigos, coronandole de murallas, y ellas de ocho piezas de hermosa grandcza, y de excelente calibre fabricadas; porque aunque es natural el valor de los Gallegos, llamados de Estrauon belicosos, como gente ocupada en sus labranças, uo acupen con la puntualidad que requiere el ser frontera del monesterio, ni las inuassiones del enemigo como han de ser por interpressa, no dan lugar a formar las hazes, y assi la violencia del artilleria, y municion diabolica, vienen a ser la mejor defensa.

Dedicole como auia hecho los demas a Maria santissima, y con razon, que siendo Rey santo y guerrero (que las armas toman fuerça de la Oracion; verdad acreditada en Moysen, y el Rey Iosapha, que de verle Religioso le temierò sus vezinos valeroso) a nadie, se podia dar como a la mas santa criatura, y que es llamada torre de armas defensiva, y exercito bien ordenado. Entregole a la Religion del gran Doctor san Bernar-

do.

nardo, como imaginando el deudo que auian de tener los Reyes sucesores con la casa de Borgoña de quien fue hijo y padre, y porque los de vna profesion facilmente se congregan, que este gran padre fue soldado tal, que la ciudad de Viteruo le hizo su General, y el Pontifice Eugenio III. a quien auia dado el abito en Clarauai le mandò lo aceptasse. Y porque desta Religion auian de salir tales soldados como los que ilustra y defiendé, no solo estos Reynos, sino los que visita el sol en la carrera de los años. Los caualleros de Calatraua, Alcantara, Montesa, Christus, Abis, san Gorge, san Mauricio, y otras, inuencion propia y efecto del valor Español, imitado casi de las naciones del Orbe, que si bien la de san Iuan no es hija de España, en la inuasion q el Turco hizo en Rodas la abraçaron nuestros Reyes, sino ya no era suya por la protepcion. Favorecio Dios el intento del fundador dando al monasterio joya tan preciosa como la imagen santissima, a quien por su inuencion llamaron del Oreto (que vino por el mar) que la furia diabólica de los Caluinistas, quando el Reyno de Inglaterra [apostato de la Fè] echaron al mar atada a vn perro muerto, y el corrido de la desuerguença del torpe Herege hincho sus olas, y segun la disposicion del animalejo en menos de vn dia la puso en vna islera llamada la Orelluda; y hallada alli, con solene procesion fue traída al monasterio donde pagò el hospedaje, siendo (como dixo el santo Iob) pies al coxo, ojos al ciego, manos al tullido, oydos al sordo, libertad al cautiuo, quietud al tentado, consuelo a la tribulacion. Y considerando el Maestro Fray Marcos de Villalua, General que fue la granleza de los milagros, y deseado engrandezerla en el taller de la sabiduria Salamaca, la trasladò a ella en el edificio que desta Orden hizo, y experimento, y lograrò el su intento, y los moradores su intercessiõ. Ofelize España, asi loa las imagenes de Maria perseguidas del Maometano y Caluinista, exemplo demas desta Señora, y las de Guadalupe, Montarrate, y Peña de Francia, Esperança de Granada, y la del Rescate, è Inelusa de Madrid.

El monasterio se ha conseruado de mas de la grandeza temporal, en culto, en beneracion, en obseruacion de sustituto, y muchedumbre de Religiosos (conforme al intento del fundador, a quien le parecio, que aun para la paz interior era necessaria la guerra y la defensa) tantos años ha. Y en veinte de Abril del presente, en las horas que se les permite a los Religiosos entretenerse lícitamente, para que la carne no pida lo ilícito, (saliendo a espaciar la vista descubrieron) en el môstro enfrenado con el bocado de arena que le puso Dios) cinco nauios del Africa, o plaga oriental, que dauan caça a dos de Portugal y Francia, naues merchantas, que conduzian lo que en sus Prouincias abunda, cuydado que deue honrar el Governador, pues siendo los Imperios disfrábicos, y que vnos necesitan de las mercaderias de otros, los nauegantes por medio de su cuydado y trabajo los vnen.

Conocieron las naues Catolicas serles superior el enemigo, y la poca defensa de las suyas, por ser de carga, y escogieron la mayor, desamparandolas sus nauticos, porque la calma no daua lugar a valerse del velamen, retirandose al puerto y surgidero que la violencia del mar, o algun vomito de la tierra hizo en las ripas del Monasterio, desseando abriguarfe a la sombra de la artilleria.

Y es de aduertir que con auer sido infestada casi toda la costa, de las classes Olandesas, de la Rochela, y Anglicas, antes de la tregua, y en ella (si bien siempre con poca reputacion) jamas les ha permitido el que vela su grey, a saltar el Monasterio: del qual aduertieron los Religiosos, que los nauios enemigos estauan casi rendidos, porque los soldados, y gente de la tierra en fee de costumbre antigua asistian a vnas caças, o venaciones de lobos, de que abundan aquellas montañas: y ellos por redimir la vexacion de sus ganados, haziendo de necesidad virtud los persiguen. Los enemigos assi lo entendian, que ya les embiauan las lanchas para recibir los rendidos: y ellos desamparando sus naues, las dexaron a la discrecion de la fortuna. Empeçaron del Monasterio a jugar la artilleria, y los Monges se pusieron con sus mosquetes a resistir que no abordasse el enemigo; refriega que duro casi tres horas. Quedò al artilleria vn frayle de barba larga, llamado Fr. Pablo de Lescano, natural de Guadalaxara, que al fin era del Reyno de Toledo, donde no se conocè el temor, y auia sido en la mocedad gran soldado (que nunca los azeros de la soldadesca se pierden, pues la gracia no solo no destruye, sino perfecciona la naturaleza, ordenando los medios al fin) el qual asillio a disparar las pieças, con otros dos Monges, que le seruián de ayudantes, ò en fè del proverbio y de la ocasion de medias cucharas; y auiendo disparado quinze tiros sin prouecho, mouido de afeço superior dixo; Esta va (al disparar la diez y seis) en nombre de la Virgen Maria de Oya, y de mi Padre san Bernardo su hijo. Logrò el motilon el intento



tento, pues obrò la Virgen por medio desta pieza la redención de las naues Catolicas, lleuandose, y echando a fondo vna de las enemigas, y la lancha que por el costado o puesto traia, yendose a pique en vn instante (que no pudiera con mayor celeridad auerla de fecho vn rayo: mas la poderosa mano de la Virgen le fulminò en esta pieza. Y para que se vea esta manutención superior, no era la bala de dos libras de peso; murieron treinta y siete Turcos, salieron a nado nueue que los Monges cautiuaron en la riuera, donde asistían a la defensa.

Accion digna de estima por muchas razones; recobrar sus naues casi perdidas, castigar la desuerguença, y orgullo del enemigo: y por que adierte a los que lo son, que el valor Español, aunque las Religiones le mortifican en la postracion del animo con que los erian, lo que dà la naturaleza en la necesidad, no lo puede domènar el arte; y por auerle executado los Monges, sin ayuda de soldados, ni geure de la tierra, y auer vencido sin sangre: que quando a costa della se compran las victorias, aunque se adquiere autoridad con el nombre de vencedor, nunca se gana tanto como se pierde en solo vno de los nuestros, pues no ay interes en el mundo que compense la muerte de vn Español: verdad acreditada tantas vezes de los Romanos, que negaron por auer perdido sus Ciudadanos, la corona ciuica a sus Capitanes.

El Geueral y Difinitorio dieron cuenta a su Magestad en sus Reales Consejos de Estado, Guerra, y Gobierno: y auendolo estimado en fè del orgullo, y valor, hijo de la edad, y del animo, y de la prudencia que le guian los que le asistien (que es por donde los Reyes reciben luz) honrò la accion, y mandò poner en mayor defensa el Monasterio, aumentando la artilleria, y milicia de aquellas fronteras. Cuydado propio en los Reyes, de que deuemos esperar felicissimos cuentos, y mas con el aynda de Maria santissima: si mayor prodigio de la gracia, mayor patrocinio de los Reynos, que aunque todo se le deue, parece que la obligan con la veneracion en que principalmente a todos los del mundo se adelantã: y por que no puede faltar la verdad infallible, yo amo a los q me aman; que aunque nos pudieramos espaciar en sus alabanças, y parecia forçoso, y en las marauillas que cada dia por nosotros obra: testigos tantos grillos, cadenas, naues, y banderas enemigas, de que estan vestidas las paredes de sus templos. Lo dexò por estar desautorizados los episodios que los ignorantes de los que pertenecen a esta parte de historia no los reciben, porque no saben quando y como es bien reproducirlos en ella: Que si bien el historiador puede excusar el mouer afectos (accion propia del Orador) son faciles de combinar. Que si el historiador en lo serie de su estilo con los lances que la prudencia saca del, alumbra el entendimiento, el mayor efecto de esta luz es aficionar la voluntad. Luego el orador que lo consigue sin el rodeo de los medios del historiador, no solo no es digno de culpa, sino de alabança, pues consigue el mayor fin por medio mas gustoso: y yo lo quedo de auerle tomado en estos extremos; cosa dificil aun a la seueridad Romana, que dificultò la via de en medio. Madrid, y Iunio 4. de 1624. años.

Impresso con licencia en Alcalá de Henares.